

tica no se puede producir sino con una serie correlativa de expresiones. De aquí que sean necesarios los conjuntos de ejecutantes para expresar conjuntos de notas musicales; y los movimientos de aquellos se relacionan con las voces, las calidades, con los tiempos, etc., de la melodía.

Esta complicada labor se pudo apreciar en la serie de audiciones públicas del Orfeo de Gluck, (1) dadas en Julio último que constituyeron un gran triunfo para los métodos de Jacques Dalcroze y un espléndido coronamiento para el primer año de funcionamiento del Instituto de Hellerau.

Profesores eminentes de diversos países han manifestado su admiración. La mayor parte de los alumnos del Instituto, que son a su vez profesores ó bien estudiantes de Normales, multiplicarán rápidamente la esfera de acción de la educación por el Ritmo.

Esta influencia se observa ya en el terreno social por medio del entusiasmo con que la población de Hellerau sin distinción de clases sociales acoge la nueva enseñanza. No solamente los niños todos, sin excepción, reciben las lecciones y practican los ejercicios de Jaques Dalcroze al mismo tiempo que se impregnan de excelentes ideas sobre la dignidad, limpieza y pureza del cuerpo, las relaciones é intima dependencia de éste y del espíritu, la subjección de aquel á este último y el cuidado especial del cuerpo, para el desarrollo de su vigor físico y agilidad, y su conservación á cubierto de enfermedades, etc.—sino que los habitantes adultos y especialmente los obreros y dependientes de las fábricas y almacenes, acuden con gran fé á las lecciones de gimnasia rítmica, después de la salida del trabajo, y es tanta su adhesión á ella, que espontáneamente solicitaron tomar parte en una de las varias audiciones públicas del Orfeo de Gluck, y no hubo más remedio que concedérselo.

La gimnasia rítmica fomenta por de contado el amor al aire libre y á la naturaleza. Esta influencia se observa también en las clases trabajadoras de Hellerau, cada día más devotas de los espectáculos en pleno aire y más alejadas de las antiguas diversiones. Los bailes van desapareciendo y cediendo el paso á serenas danzas al aire libre. Esto es una elocuente muestra del campo inmenso que hay á recorrer dentro de la aplicación social de la gimnasia rítmica. Es oportuno decir que la educación musical del pueblo alemán, es muy intensa y esto constituye una excelente preparación.

Además del Orfeo de Gluck, las obras líricas de otros grandes maestros fueron objeto de estudios sobre la interpretación rítmica. El Sr. Llongueras tuvo la bondad de mostrarnos gran número de documentos gráficos sobre el Instituto y los estudios; y nos llamaron mucho la atención las ilustraciones humanas (por decirlo así) á páginas de Bach. Algunas de estas fotografías se publicarán en breve en distintos periódicos de ésta, donde nuestro amigo piensa dar á conocer sus personales memorias y observaciones acerca del estudio de la gimnasia rítmica. El maestro Llongueras dará, así mismo, varias conferencias seguramente

con demostraciones plásticas y está dispuesto á inaugurar próximamente un curso de Ritmo en el «Palau de la Musica Catalana». Esto sería la preparación á una serie de trabajos encaminados á conseguir se funde en Barcelona ó en otro sitio de Cataluña, una institución de enseñanza rítmica, que sería si posible fuera el Hellerau de la Europa latina.

En la Escuela Coral de Tarrasa, se desarrollarán las enseñanzas aportadas por su director. En estas tareas auxiliará al maestro Llongueras la valiosa colaboración de una señorita alemana, de Munich, de cuyo nombre sentimos no guardar nota, venida expresamente á nuestra tierra, para dedicarse á la enseñanza de la gimnasia rítmica.

Nos anunció también la posible visita á Cataluña del maestro Jaques Dalcroze y de algunos de sus auxiliares, como el profesor Stork, durante la primavera próxima, acompañados de varios discípulos para ejecutar aquí demostraciones de sus procedimientos.

Terminó expresando sus deseos de que salieran de nuestra tierra maestros y maestras

para aprender en Hellerau la educación del Ritmo. Me escriben — dijo — que mande muchos españoles, para contrarrestar algo la invasión de rusos que amenaza el próximo curso. Entre los eslavos efectivamente, con su innata disposición para la Danza según la cual han salido de Rusia los primeros danzarines del mundo, se ha despertado gran atención y curiosidad para la gimnasia rítmica y la abundancia de su número pudiera producir acaso alguna desnaturalización del sentido de la educación rítmica, que solamente mientras se aparte de lo escénico y teatral merecerá prestigio y respeto.

Y aquí pongo fin á estas notas en la que veo hay desgraciadamente poco de las luminosas palabras del maestro catalán, y demasiado de las mías propias. — R.

**BRIGHS** **SOMBREROS**  
**ARCHS - 3**

## Documentos de opinión

### Enseñanzas de la huelga ferroviaria

#### Opinión de la «Juventud Nacionalista»

La «Juventud Nacionalista»—cuyo ideal es la reconstrucción de la Nacionalidad Catalana y el establecimiento, sobre bases naturales, de la genérica unidad de Iberia—no puede decorosamente dejar de poner un comentario á un conflicto que tan directamente y con tan nociva inoportunidad afectaba á las entrañas de la sociedad catalana y ha hecho peligrar la prosperidad incipiente de todas las regiones españolas.

El callar, la pondría á cubierto de censuras generales y fáciles, pero despertaría, en el fondo de su susceptible conciencia, el remordimiento perdurable de la primera falta contra la finalidad que la motivó.

Misión de los partidos, de los organismos y de los prohombres políticos y medio de que suelen valerse para la realización de sus ideales—concretados en programa—es el representar la opinión y conducirla, convenientemente dirigida, á influir y á colaborar en la tarea de los gobiernos y de las corporaciones públicas. Las juventudes, por otra parte, más que de recoger la opinión y de canalizarla, cuidan de influir en ella y renovarla progresivamente. El paso de una juventud benemérita enriquece, con una nueva floración de ideales y de reformas, el sedimento tradicional de las costumbres y de las instituciones establecidas.

Esta misión de educar la opinión pública y de tonificarla, pocas veces puede ejercerse con mayor provecho que en momentos, como los presentes, en que una crisis sentimental, desviándola y exacerbándola suele dejarle, no obstante, una más dúctil y fresca receptibilidad.

Es demasiado reciente el conflicto, para que su estudio no constituya tema de actualidad y caso práctico utilísimo para una lección. Resuelto como está en sus manifestaciones agudas, ya puede hablarse de él más serenamente y con una claridad más cons-

tatada de los datos que son precisos para formar juicio.

La «Juventud Nacionalista», al ensayarlo, recuerda, como garantía de imparcialidad, que pocas asociaciones, como ella, han preconizado en Cataluña las nuevas doctrinas estadistas y societarias hasta el límite extremo de su licitud. Su posición constituyente le permite, por otro lado, poner en sus palabras la más cruda sinceridad y reflejar los conceptos con una absoluta independencia de criterio.

\*\*\*

El verdadero fondo de la Cuestión Social, el alma de las actuales reivindicaciones obreras y de todas las grandes y fecundas reivindicaciones históricas, el elemento renovador de las sociedades en su nexos esencial—que es la justicia—, radica en las entrañas inexhaustas de la ética. Los conservadores en el gozar—«bons vivants»—ó en el ansia—«meneurs»—se encastillan en la defensa ó en la conquista de los derechos, que son el artificio—caducidades ominosas, teorías fantásticas...— Los inquietos, los renovadores, los revolucionarios, si es preciso, predicán la austeridad del deber.

En el reciente choque de intereses y de ambiciones, cada parte alegaba sus derechos, pero se ha preterido en exceso—sobre todo por el público—el aspecto deontológico de la cuestión.

Y se ha preterido, porque muchos desconocen ó pierden de vista los dos incommovibles polos sobre que gira la ética: la naturaleza humana y la existencia de la sociedad. Al juzgar la huelga, unos prescindían del problema económico, de la cuestión de hecho, de las condiciones naturales de los ferroviarios y de las compañías, datos indispensables para resolver acertadamente el problema moral, la cuestión de derecho, la refor-

(1) Es preciso hacer notar que aún estas audiciones públicas que no son ni mucho menos representaciones teatrales, se efectuaron sin carácter escénico alguno, sin decorado ni indumentaria. Y esto prueba la gran seriedad de tal educación.

ma de los organismos y de los estatutos. Al juzgar la huelga prescindían, los otros, de la sociedad, del interés comunal. Destino que habría de presidir todas las luchas de repercusión política, y adjudicar la victoria á quienes la merecieran.

En la controversia que con notas y contranotas se suscitó alrededor del «últimum» de los ferroviarios, tanto las compañías como el Gobierno, negaron la posibilidad económica de acceder á él totalmente, y los obreros no consiguieron demostrarla.

Como en un duelo medioeval, reclamaban, éstos, el abstencionismo de la opinión, la neutralidad del poder público. ¡Como si hubiesen puesto un pleito ó entablado una batalla particular contra una compañía! Olvidaron que el brazo de la ley se interpone, aún en los casos de quiebra de las empresas ferroviarias y de embargo del material, entre ellas y los acreedores, no ciertamente para tutelar privilegios, sino para garantizar los intereses y el bienestar generales.

La actitud de la «Juventud Nacionalista», al comenzar el estudio de este problema, no es la del que se dispone á fallar un litigio, sino la del que observa atentamente y arriesga, desde el punto de vista político, una crítica de los hechos. Si con el comentario se propusiera algo más que confiar á la dinámica de las ideas una labor constructiva, podría decirse que simula un residenciamiento de la opinión pública y de los que monopolizan la tarea de dirigirla.

\*\*\*

Lo que desde luego chocó, de la campaña acometida por los ferroviarios, fueron los yerros de procedimiento: demanda perentoria y global que dificultaba el exámen de la base económica del conflicto é imposibilitaba el estudio de detalle, con las debidas distinciones; ilógica en el proceso de las peticiones en lo que toca á alguno de los extremos: informalidad habitual de la masa que, escudada en el anónimo, deja sin poderes ni margen de discusión á sus representantes; inexactitudes graves, cometidas reiterada y apodícticamente en la información; exorbitancia contraproducente de lo pedido que, por ser tan excesiva, vedaba el acceso á todo intento de transacción...

Todo el mundo reconoció también que—salvo pequeñas excepciones—los huelguistas se portaron con prudentísima y singular corrección, sin cometer actos de «sabotaje» ni de presión material ó moral sobre sus compañeros, ó sobre los llamados «esquirols». Semejante abstinencia obedecía más á su íntima convicción de que el triunfo de la causa obrera estaba unido con la perpetuidad de aquella posición meticulosamente negativa, que no á un saludable espíritu de disciplina y de respeto á la legalidad constituida.

Precisamente en Barcelona, y más todavía en Madrid, fué gravemente perturbada esta disciplina, haciendo augurar, ya entonces, las postrimerías de la huelga y haciendo temer la disolución de las nuevas asociaciones sindicales.

Pero el defecto más revelante, para el político, de los que empañaron la historia de los ferroviarios, fué la falta de elegancia, una cierta «chapucería»—valga la palabra—democrática. Es condición previa de licitud, para toda guerra, si no la probabilidad, la posibilidad, al menos, de la victoria. Es limitación constante de toda guerra, la precisión, el no causar otros daños que los necesarios para ganarla. Los huelguis-

# ROYAL

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

== Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

== Menú desde 5 pesetas ==

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

tas no alcanzaron—como era de desear para gloria de nuestra civilidad—la máxima eficacia, con el mínimo de gastos. Lanzáronse á la huelga, poniendo en línea de combate un séquito de recientes unidades obreras, sin cohesión y sin cajas de resistencia. Expusiéronse á que les fallara el juego. Por otro lado no supieron concretar la parálisis á las articulaciones internas de la compañía, á los que, entorpeciendo la marcha sin molestar gravemente al público, hubieran resultado más dolorosas que perjudiciales. No supieron escoger una temporada propicia, de calma comercial, de gestación de cosechas

\*\*\*

Tomadas en bloque, tal como las plantearon, las reclamaciones de los ferroviarios no eran, en gran parte, viables. La imposibilidad económica de acceder á ellas totalmente prejuzgaba el fondo ético de la cuestión.

Los huelguistas invocaban la justicia de su causa; la compañía oponía la prudencia de su circunspección. No era posible exigir á ésta lo que aún en plena liquidación revolucionaria, los mismos obreros no encontrarían para apoderarse de ello.

Los rieles—hoy día bruñidos por el tránsito—de los ferrocarriles de España, se alargan y trepidan, más que sobre las traviesas, sobre el osario de dos generaciones de accionistas, donde yacen, de todos olvidados, las esperanzas, las angustias y las mortales decepciones de los pequeños capitalistas que con sus ahorros y despojos ayudaron á la erección de unas obras que hasta hoy no empiezan á ser módicamente fructíferas. Añadir á la hecatombe pasada una nueva legión de víctimas, hubiese sido un escarmiento demasiado costoso para la agricultura, la industria, el comercio, y más que nadie, para los propietarios. Los ferroviarios, que ahora viven á sueldo de los sucesores de aquellas generaciones, que ahora labran los campos sazonados por aquellos sacrificios, de practicar la expoliación, no solo hubieran cometido una mala jugada, sino que hubieran perpetrado un estúpido suicidio. Hubiéranse arrojado cenizas de muerto y polvo de cementerio á los ojos.

Intolerables resultaron las censuras lanzadas contra algún director de compañía que por su esfuerzo personal, y no por favoritismos, sobresale, y gracias al cual ciertas empresas han conseguido la relativa prosperidad presente que ha hecho posible el solo enunciado de tantas pretensiones de mejora del personal. Es preciso advertir que los que más se enardecieron en la difamación eran precisamente los de las masas anónimas, los de aquellos partidos donde sólo

encuentran tolerable estancia las mediocridades á quienes está vedada toda ascensión gloriosa. No es un gran sueldo—que tiene mucho de merecida participación en las ganancias—lo que desnivela el presupuesto de una gran sociedad; son los aumentos de la mano de obra, de los múltiples pequeños jornales, los que pueden echarlo por tierra.

Tomadas específicamente, nadie hubiera dudado de que, en algún detalle, y aun en extremos de importancia, algunas de las reclamaciones de los ferroviarios estaban puestas en razón. Pero asimismo, aun los más románticos panegiristas de la huelga, hubieran notado la injusticia de muchas otras. Y tal vez algunos hubiesen visto que su propia condición era inferior, muy inferior, á la de la mayoría de los ferroviarios que tanta compasión les inspiraban.

Para juzgar la huelga no se necesitaba contemplar comparativamente á ambos adversarios; bastaba fijarse en su inmoralidad esencial. Porque tendía á generalizarse, porque paralizaba el sistema circulatorio del Estado—que es la red de ferrocarriles, necesaria para los transportes, para los correos, para las comunicaciones, para la defensa interior y exterior—y constituía una amenaza gravísima contra el común y era causa de imponderables perjuicios, comprometiendo—en Cataluña—la presente mejoría industrial y la gigantesca labor de su electrificación. Con su remolino pasional, suscitaba el revivir, la virulencia y la agresividad de los gérmenes revolucionarios.

Por esto, muy adecuadamente, la calificó el señor Canalejas de anárquica. Con su arrasador uniformismo—como al pedir la supresión de categorías dentro de cada grado gerárquico—violentaba el orden natural.

\*\*\*

En plena conmoción era difícil no pensar mal de unos y de otros. Al ver el cariz que tomaba la actitud de los obreros—incurriendo algunos en la incitación á la indisciplina militar,—al observar la competencia entre los caudillos de aquí y los socialistas políticos de Madrid, muchos sospechaban la existencia de segundas intenciones, de finalidades de desorden, de política de bastidores. Otros, al impacientarse ante la pasividad de las Compañías, las acusaban de haberse cruzado calculadamente de brazos, para que la misma intensidad de la parálisis ferroviaria provocase un alzamiento general de la opinión y una solución providencial del conflicto.

Vuelta la calma, se puede afirmar que—tomada en conjunto, como han de ser tomados estos movimientos sociales—la huelga

no constituyó ninguna arma ni treta alguna de baja política. Brotó, antes, de un error de los principales ferroviarios, que crearon una federación más orientada, uniéndose con sus compañeros para la huelga y no para mejorarse y prosperar. Las segundas intenciones ó no existían ó no influyeron.

Del incremento que, de repente, tomó la revuelta y de la magnitud de sus efectos, tuvieron buena parte de culpa las compañías, las cuales pecaron de imprevisión—á causa de una confianza excesiva—y de pasividad—no vueltas bastante rápidamente de la sorpresa del primer momento.—

Del contacto diario con el Gobierno y con el Comité Central de la Unión Ferroviaria, los centros directores de las compañías se contagiaron de un optimismo injustificado. Avezados á ver que la opinión de la capital castellana y de gran parte de España se elaboraba en las peñas burocráticas y en los casinos políticos, no recordaron por un momento que la opinión catalana—verdaderamente europea—no es la insuñada con el *mot d'ordre* de un ministro, de una empresa periodística ó de un cacique, sino que irrumpe de las entrañas de la realidad y no se deja sujetar y se exalta impetuosa y arrebatada de sus sillones las individualidades y las autoridades que se le encaran. Mientras los ferroviarios la fomentaban y cultivaban, y creaban una atmósfera sentimental favorable á la eclosión de la huelga, el Gobierno y las Compañías no tomaban las precauciones más elementales enfrente de la tempestad. Una vez llegada, les cogió desprevenidos, y fué con grandes trabajos y merced á la protección y al concurso y casi á la substitución oficiales, que las Compañías pudieron organizar—con accidentes, con lentitud y con grandes gastos—algunos servicios insuficientes para dar el abasto á lo más apremiante. Otra cosa hubiera sucedido si hubiesen preparado con tiempo la substitución mínima y el entrenamiento del personal.

\*\*\*

El conflicto está por solucionar todavía; pero los obreros—ya sea que al verse con el brazal rojo entrasen en razón, ya sea que pensándolo mejor creyesen á última hora más dignas de fe, y más esperanzadoras las promesas de arreglo, que al principio—han depuesto noblemente su obstinada actitud revolucionaria, en la cual no podía atenderseles.

La solución del conflicto está ahora en manos del Gobierno y del Parlamento, á quienes por su transcendencia toca dictarla y hacerla cumplir. Y á las corporaciones y á los ciudadanos colaborar en su consecución y robustecer con sus adhesión y concurso la fuerza de las autoridades que hayan de aplicarla.

Es de creer que los ferroviarios obtendrán mejoras, pero, que serán equiparados á los funcionarios públicos—sin derecho, por tanto, á la huelga.—Por importantes que estas mejoras sean, todo hace prever que los obreros las hubieran conseguido, también, con una actuación normal.

¿Cuál, de las soluciones posibles, será la propuesta en los anunciados proyectos de ley? Es difícil averiguarlo. Pero claro está que todo gran dispendio en favor de los obreros exige una compensación para las compañías. Claro está que es preciso tener siempre presente el interés primordial del público.

Si los ferroviarios pretenden de veras el provecho y la dignificación de su estado, deben hacerse modestos y constantes colaboradores en la preparación de toda reforma que, para ser grande y beneficiosa para todos, habrá de ser colectiva. Su celo societario, valdría más que lo apliquen, desde ahora, á fortalecer sus sindicatos, no para soñar en nuevas luchas, sino para tecnificarse más cada día, por medio del estudio y del sentimiento de su propia responsabilidad de ciudadanos y de casi-funcionarios públicos.

\*\*\*

La pasada huelga, de prolongarse otra semana, hubiera producido un verdadero desastre. No sólo económico, sino también social. Sin la energía final desplegada por el Gobierno, sin la reacción, un poco tardía, de la opinión pública—que pronto hubiese pasado, de la irreflexiva condenación de las compañías, á la no menos estridente maldición de los huelguistas—el conflicto de un ramo se hubiera hecho general, la conmoción societaria se hubiera convertido en francamente anárquica.

Una responsabilidad gravísima hubiera caído sobre muchos pacíficos ciudadanos, enamorados todavía,—sin darse cuenta de ello,—de J. J. Rousseau. Es cosa sabida que una revolución no produce sus efectos, y apenas si llega á esclatar, cuando en ella no contribuyen todos. Los primeros actores del «Terror» fueron los nobles que se dejaron guillotinar.

En desavenencias como la pasada, pueden arriesgarse á proponer las paces ó á ofrecer una fórmula, aquellos hombres que, al dón finísimo del discernimiento de los espíritus y al más ecuánime sentido moral, unen un minucioso y al propio tiempo sintético conocimiento de los cientos técnicos sobre los cuales han de asentarse los convenios y estatutos jurídicos. En este trastorno, como en las luchas homéricas se desarrollaban paralelamente, dos tragedias: la económica y la moral. La desorientación la confusión creada á su alrededor por los que improvisan soluciones á ciegas, constituyen el fracaso de la «buena voluntad» profana, de las «sanas intenciones» incultas.

Alguien ha hecho en esta ocasión una observación finísima: la de que los prohombres de la política centralista los conspiradores de la política menuda, que pretenden intervenir constantemente la acción de los gobiernos y la marcha política del Estado, han permanecido mudos y quietos en el pasado conflicto. No lo entendían. Acostumbrados al artificio, dados á personificarlo todo; frente á un problema real se han encontrado sin la clave, precisa, no ya para resolverlo, pero ni siquiera para hacer de él tema de discusión. Es esta la primera vez en que al actual presidente del Consejo de Ministros le han dejado actuar libremente sus correligionarios, por no saber como crearle dificultades.

Los dos radicalismos de Barcelona, una vez más han coincidido. Los dos se han colocado al lado de los ferroviarios, para disputarse, sobre ellos, su influencia política; los dos intensificando la gritería, los dos atribuyéndose la cacareada victoria. La impresión que con su campaña han dejado en el ánimo de los espectadores es esta: que la pose de uno y otro era demasiado afectada, que uno y otro actuaban circunstancialmente de socialistas por causas interesadas. Los conservadores de Madrid, que desde

que el partido liberal tiene algunos aciertos, padecen cierta clase de celos muy humana pero muy lamentable, han atacado sistemáticamente desde su órgano *La Epoca* la conducta del ministerio, en lo que se refiere al caso ferroviario actual. El cultísimo periodista, el ductilísimo y liberal D. Salvador Canals, ha llegado á escribir en el decano de nuestros diarios, que la pasada huelga acaba de poner de relieve que en la semana trágica de 1909, fracasó el régimen de libertad que con tanto convencimiento y con tanta lealtad consolidaba, en España, el Sr. Maura, y que se impone una rectificación, un retorno al conservadurismo rancio, personificado por los Comités de Defensa Social y por el Sr. La Cierva!

\*\*\*

Como á final de este comentario, la «Juventud Nacionalista» se complace una vez más, aplaudiendo la ejemplar actuación de la «Lliga Regionalista» y de sus hombres.

Como siempre ellos han restablecido el equilibrio porque son los únicos que lo tienen en su espíritu y lo conservan en su comunidad.

Don Federico Rahola, que junta en su personalidad, el don de la simpatía con la ciencia económica, llevó la causa de los huelguistas catalanes á un plano de realidades, en el cual no supieron sostenerla. Demostró como, aun en [este problema económico y obrero, influyen las características regionales y comarcales. Los huelguistas catalanes que, como nuestros juristas, añadieron un apéndice al código general de los ferroviarios, deberían aprovechar y agradecer las indicaciones del ilustre senador.

Muchos otros de estos hombres de la «Lliga Regionalista» beneméritos portavoces en las sociedades económicas de Barcelona, contribuyeron, dentro de éstas, á iniciar y conducir las únicas negociaciones pacificadoras que se ensayaron con éxito. La felicitación que les rinden los obreros y el agradecimiento de las compañías, del público, del Gobierno y de las autoridades locales, son el mejor premio á su noble intervención que tanto dice en favor de todos ellos, y en modo singular, en favor de D. Luis Sedó.

Cuando la opinión catalana simpatizaba románticamente con los huelguistas y con su levantamiento, tan peligroso; cuando nadie, ni los mismos accionistas, se atrevían á salir en defensa de las compañías y de sus calumniados directores; cuando se condensaba rápidamente una atmósfera propicia á cualquier tempestad, los prohombres regionalistas, aleccionados por el escarmiento de la Semana Trágica—brotada de una incauta simpatía de la opinión hacia los reservistas y la huelga general—alzaron su autorizada voz con viril y reposada sinceridad. Aquel magnífico artículo «Por la Paz», fué un toque de campana que despertó á todo el mundo y señaló el peligro. Fué un golpe *bismarckiano* en la mesa de la política barcelonesa.—Es sorprendente el efecto de una frase de sentido común en medio de un desorden pasional.—

Así es como los políticos y los grupos y las naciones llegan á su plenitud: con un sentido agudísimo de la realidad, con humildad para confesar sus yerros, y con habilidad para saberse rectificar.

Juventud Nacionalista

Barcelona, 12 de Octubre de 1912.

## Cuestiones morales

# Pan y cinematógrafo

El pueblo romano vivía de pan y de circo: *panem et circenses*. El pueblo español ha vivido largo tiempo de *pan y de toros*. Ahora nuestro pueblo catalán parece querer vivir solamente de pan y de cinematógrafo.

En cuanto al espíritu, no tenemos otra comida que la película. Sentimos hambre, sed, curiosidad y sensualidad de películas. Es un apetito delirante de vibraciones, una voluptuosidad inextinguible de estremecimientos, lo que precipita á todos nuestros contemporáneos, ricos y pobres, trabajadores y potentes, en el vértice del cinematógrafo.

Toda nuestra vida gira ya á su alrededor. Por él lo hemos abandonado todo: el hogar, la lectura, el paseo, el deporte, la iglesia, el teatro, la excursión: esto ya no nos satisface. Nos hemos olvidado hasta de nosotros mismos, que antiguamente sabíamos recrearnos interiormente por la meditación, la contemplación, la imaginación, cuando sabíamos llenar nuestra casa con el calor suave de la vida de familia. Solo puede templar la jadeante cupidez de los sentidos exacerbados el cinematógrafo, con el huracán deshecho de imágenes y palpaciones, que nos sorbe y se nos lleva.

Hace más de cuatro años que no he puesto el pie en Barcelona en ningún cinematógrafo. La última vez que asistí tuve que retirarme al fondo del local y volverme de espaldas á la proyección para no ver escenas torturadoras que mis nervios no podían soportar. Era una película de tormentos, de una especie que entonces solo empezaba á salir. Un rumor angustioso, oscilante ó entrecortado, según el ritmo de la sensación, denotaba la agitación del público, que iba, sin darse cuenta, ilustrando el espectáculo con una melopea que daba escalofríos. Desde entonces se ha multiplicado en extraordinarias proporciones el cinematógrafo, sembrando nuestras ciudades de sus barracas, sus imágenes y su literatura. Yo no necesito, en realidad, asistir de nuevo al espectáculo. La película me sale al paso, me rodea y me ahoga. Hiere mi vista en todas partes. Sus anuncios y reclamos llenan las calles; todo el mundo las describe y comenta. Me bastan los carteles y el aspecto externo de los locales en que el público se apretuja, para mantener vivo en mí el fuego sagrado de la indignación.

Desde entonces, repito, ha aumentado su fuerza sugestiva. Yo no he alcanzado todavía á ver las grandes y kilométricas películas sensuales. En mis tiempos no pasábamos

de la hemofilia, de las escenas de crímenes. Me dicen ahora que la potencia emotiva de las escenas eróticas proyectadas cinematográficamente es mucho más violenta que cualquier lectura obscena, que cualquier otro espectáculo plástico. Lo creo muy bien: la sugestión del cinematógrafo es un fenómeno psíquico completamente nuevo: su prestigio nace de su extraña incertidumbre entre fotografía de sucesos reales y composición dramática, entre lo verosímil y lo verdadero, entre la gaceta y la ficción.

Diariamente las multitudes fascinadas se estrujan para entrar en el cinematógrafo, donde se les sirve el *pan nuestro de frisson*, indispensable á la vida actual, como un alimento vibrátil, el baño eléctrico, la morfina, el paraíso artificial que durante veinticuatro horas nutrirá sus cerebros decrepitos, sus sentidos incontinentes; y al día siguiente, disuelta ya por el interior del espíritu la infusión de frenesí, «¡más! ¡más!» gritarán hambrientas. Y nuevamente se precipitarán las multitudes en el antro tapizado por cartelones trágicos y chillones, á renovar la provisión de sacudidas y angustias.

Es el arte de la angustia, el cinematógrafo. Un arte nuevo. Para cultivarlo existen hombres consagrados á discurrir tenebrosos argumentos, á hilvanar escenas diabólicas, á imaginar situaciones complicadas y terribles, resortes de tortura inédita, sutiles é inesperados refinamientos de crueldad. Un hombre se cae de un puente en el preciso momento de pasar un tren por debajo; un fugitivo se agarra con los dedos, suspendido en el aire, en el alero de un tejado altísimo; un funámbulo en mitad del camino se encuentra con una serpiente enroscada en la maroma; un niño jugando con una arma la dispara contra sí mismo; un prisionero se suspende con las manos á las vigas del techo de un subterráneo, que se va llenando de agua; una mujer-vampiro devora una víctima humana; otra mujer encerrada dentro de una casa que arde, se esfuerza en vano por romper la cerradura... he aquí algunos asuntos de carteles de películas exhibidas en nuestras calles recientemente, recordados al azar entre otros cien por el orden. ¡Dios mío! ¡y qué abismo de perversión debe ser el alma de los inventores de estas cosas! ¡qué negrura la de los suscitadores de estas oleadas de torres que esparcen pesadillas por todo el mundo!

La sensibilidad de la raza amarilla es muy inferior, según dicen los antropólogos, á la

de la raza blanca. Para compensarla, los castigos corporales revisten en los países orientales barbarie refinadísima: en China, por ejemplo, se hallan los más ingeniosos dilettanti de lo tortura. Parece, pues, que el espíritu de los verdugos chinos va infiltrándose en la vieja Europa, y el «Jardín de los suplicios», de O. Mirbeau, debe ser la Biblia de los editores de películas. El pueblo germánico tiene también una sensibilidad menos delicada que el latino. Por esto necesita impresiones más fuertes y brutales. Las películas alemanas, que, según nos informan, son las de mayor y más franca y cínica sugestión, nuestro público las acepta y contempla cándidamente. Es de esperar que cuando en China se fabriquen películas y se manden á Europa, nuestro público badula que é inconsciente las admitirá sin chistar.

¡Qué fortaleza, que *sprit-fortismo* el de nuestro público! Niños, muchachas, tímidas jovencitas, adolescentes, buenos papás, más discretas, hombres maduros, damas juiciosas, saben contemplar impávidamente, con adhesión apasionada, todas aquellas crueldades y todas aquellas sensualidades. ¿Son realmente insensibles al horror y al rubor, ó bien encuentran un deporte en el incesante horrorizarse y ruborizarse?

Guardemos la mojigatería para los capitanes de industria, *business men*, los habitantes de los skyscrapers neoyorquinos que horrorizados y ruborizados femeninamente obligaron á los empresarios de cinematógrafos á renunciar á las películas sensacionales y á aceptar la previa censura! (1)

Nuestra mediocridad ibérica es más desprecupada. La sensación forma parte de nuestro peculio de vida espiritual. Vivimos tan á gusto con ella que no nos es posible saber ya dónde empieza lo honesto y donde acaba lo vicioso. Y así, se convierten nuestras fiestas de beneficencia en exhibiciones de music-hall; y así, es nuestra sociedad directora, la que fomenta y estimula con recursos y presencia, el arte cinematográfico.

Dícese que la baratura del cinematógrafo es lo que explica su prodigioso incremento. Por pocos céntimos divierte el buen papá á su familia, mientras que el teatro y otras diversiones costábanle un puñado de pesetas. ¿Quién osaría culparle de esta legítima economicidad?

¡Ah! ¡y á qué bajo nivel hemos llegado cuando para divertirnos necesitamos de un pasatiempo de suministro! Una máquina de diversión: esta es la definición del cinematógrafo. El hombre deposita un modesto óbolo, el mecanismo funciona, y el hombre se divierte y divierte á los suyos. A mayor baratura, mayor cantidad de diversión posible.

Nuestra gente se divierte con máquina. Para ella el cielo es nube densa, fea la tie-

(1) Revista *Religious Education*, Chicago, Octubre 1911.

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8  
Barcelona

• Marmoles •  
• Piedras •  
• Maderas •

Construcción  
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos  
— y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.  
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1912

rra, frío el hogar, mndos los libros, vacía el alma, estéril la imaginación, opaca la luz del día; no sabe estar ni un instante sola consigo misma. Se levanta del trabajo y corre al cinematógrafo; se solaza con torturas, se divierte con crímenes y sensualidades; se expansiona con la angustia y el tormento.

\*\*

Es el momento—dicen—, es la época. Es preciso acostumbrarse á ello. No hay más remedio. ¿Qué le vamos á hacer? Otros tiempos vendrán y otros inventos que seducirán al pueblo, á su vez.

Es cierto. Otros tiempos vendrán. Harto de sangre, pasará también el cinematógrafo. Pasará, dejando, después de diez, veinte años de sensaciones morbosas, reblandeci-

dos los cerebros, agotados y envejecidos los sistemas nerviosos, exhaustos los sentidos, secas las almas como por un simon de angustia.

Para cuando otros tiempos vengan, sean éstos de redención, sean de mayor decadencia, bienaventurados los que durante la orgía habrán velado por el Espíritu.

R. RUCABADO

(Diario de Barcelona)

## ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

## Notas bibliográficas

**Elementos de ciencias físicas y naturales**, por el DR. EDUARDO FONTSERÉ.—Biblioteca escolar Hispano-americana.—Colección de textos graduados.—(Tercer grado). Vol. de 286 pág. de 13 x 19 ilustrado. Gustavo Gili, editor. Barcelona, 1911.

En un tomito muy elegante y atractivo de elegante cubierta con excelente impresión y buenos y abundantísimos grabados, el señor Fontseré ha reunido las nociones de Mecánica, Física, Química, Botánica, Zoología, Antropología y Cosmografía adecuadas para los niños de enseñanza primaria superior.

Resulta este libro de grandísima utilidad, no sólo á los niños, á quienes va directamente destinado, sino también al público curioso en general, pues constituye un excelente manual de vulgarización, escrito con notable claridad y sencillez didáctica, que hace de las nociones de las ciencias físico naturales, ya atractivas de sí, en sus elementos, una lectura fácil y amenísima, que indudablemente el muchacho premerá á toda otra literatura de las que en su edad pudiera apetecer.

Es realizado este valor del libro por la abundancia de la ilustración: cerca de 800 grabados, excelentes dibujos á la pluma, también claros y sencillos, ejecutados todos expresamente para esta obra por un dibujante catalán, los cuales significan una verdadera redención en el arte aplicado á las obras de enseñanza, ya que desgraciadamente parecíamos aquí condenados á fealdad y mal gusto eternos en los libros para los niños editados en España.

En la cubierta hay una acertadísima composición decorativa á tres colores del artista Sr. Vila, notable por la discreción en que sabe mantenerse entre lo ornamental y lo sobrio: el punto exacto en que se produce la armonía que seduce.

Hay que felicitar por esta edición á su autor científico, pero especialmente al colaborador gráfico y al editor. Con frecuencia los hombres de ciencias cumplen su cometido en nuestro país; no así editores ni artistas.

También hay que alabar al Dr. Fontseré por la abnegación y solicitud con que pone al servicio de la adolescencia sus grandes dotes, empleando en una obra de vulgarización energías que otros no quisieron robar á las abstracciones é investigaciones.

Este rasgo atrae hacia el autor nuestras simpatías; el Sr. Fontseré siente la ciencia socialmente y su colección de libros pedagógicos (de los cuales este es el segundo) quedarán seguramente como modelos en su clase, dignos de figurar entre los mejores libros de enseñanza extranjeros.

Además, ha sido muy acertada la idea de dar reunidas las ciencias físicas y naturales, formando unidad y aproximando en la mente del niño hechos, cosas, y fenómenos á leyes y principios en todo lo que le rodea y en sí mismo. Ningún otro libro sino este podría hacer amar la Naturaleza entre los niños, y despertar su espíritu de observación y las facultades de comparación, relación y análisis. El Dr. Fontseré ha tenido buen cuidado de valerse en la descripción de fenómenos, de objetos y cosas de la vida práctica, cercanas y familiares al niño, para que la experimentación pueda ser fácilmente verificada y comprobada.

Esta familiaridad de la ciencia en la vida crea un sentimiento hacia aquélla, que la enseñanza solemne de las ciencias físicas por medio de los clásicos y generalmente desacreditados aparatos de gabinete no logrará jamás. En ese sistema los niños sin darse cuenta entienden que el fenómeno se verifica ó la ley se cumple únicamente en los aparatos; como en un teatro, donde todo se ha preparado artificialmente para producir un efecto dado. Cuando se ha acostumbrado á observar lo que le rodea y ver cumplirse en la vida leyes y fenómenos, sólo entonces la ciencia ocupa dentro de su espíritu el verdadero plano y jamás renuncia ni olvida su dirección.

**L'Education en Suisse.**—Annuaire des écoles, universités, pensionnats, etc. 86me année, 1912. — Tomo de 726 págs. ilustrado.— Ginebra.

El Sr. Profesor Junod, Inspector de la Enseñanza Comercial en Suiza, y expresidente de la «Société Internationale pour le développement de l'enseignement commercial» ha tenido á bien obsequiarnos con un ejemplar de este magnífico anuario, en el cual se comprende todo cuanto la Confederación Helvética posee en materia de enseñanza, de todos los órdenes, y que por lo abundantísimo y perfecto de su ilustración (comprende

400 ó 500 pulcrísimos fotograbados) constituye un album o mejor un paseo al través de la Suiza docente, de esta nación admirable que parece colocada en el centro de Europa para educar á los hijos de las demás naciones: la que ha criado á dos de los espíritus que mayor influencia han tenido en la historia de la educación: Rousseau y Pestalozzi.

Centenares de escuelas, colegios, pensiones, escuelas técnicas, industriales, comerciales, colegios y instituciones femeninas, religiosos, laicas, católicos, protestantes, neutros, ó por su régimen comunales, cantonales, particulares, de comunidades religiosas, de asociaciones, etc., muestran en el anuario lo excelente de su régimen educativo y lo cuidadoso y atractivo de su instalación y utillaje.

El carácter distintivo de las escuelas en Suiza es el confort y el aprovechamiento de todas las ventajas naturales de aquellas privilegiadas regiones. Chalets deliciosos, rodeados de frondosos árboles y risueños jardines al borde de un lazo ó en la falda de una colina, teniendo por fondo las montañas altísimas: esto es el exterior de la gran mayoría de establecimientos de enseñanza en Suiza. Villas, castillos, parques, bosques, campos de juego, lagos,... todo esto son elementos de educación: cuando menos resortes de entrenamiento físico para los felices educandos.

Encabeza el libro una estadística de las cantidades invertidas anualmente por los cantones y los municipios y los fondos de nueva construcción, en Suiza; los cuales llegaron en 1908 á 77 400 000 francos. Sigue un estudio descriptivo sobre la Enseñanza comercial en Suiza, por el citado Mr. Junod; otro trabajo acerca de la adaptación de la educación á la vida, en la nación helvética, nutrido de datos estadísticos, y un artículo sobre las Universidades suizas.

La segunda parte del volumen la componen noticias útiles para el viajero ó estudiante en Suiza, como organización político administrativa del país, tarifas de correos y de ferrocarriles etc.

La tercera parte ó Anuario propiamente dicho, está dividida por cantones; al frente de cada capítulo una noticia sobre la historia, monumentos, etc, del mismo y de su capital: se enumeran y describen sumariamente todos los establecimientos de enseñanza oficiales de la capital —incluyendo lista del personal docente y de las demás poblaciones del cantón, y las páginas siguientes están abiertas á la información sobre los colegios particulares, concluyendo con una lista completa de las instituciones privadas, tengan ó no información, de manera que ninguna escuela en Suiza deja de ser mencionada en el Anuario.

La magnífica ilustración de este volumen pondera con elocuencia mayor que toda otra descripción lo higiénico y confortable de los interiores de pensionados y colegios, lo bien instalado y utillado de las escuelas técnicas y las universidades, lo moderno de las salas de gimnasia, la espléndidez de los parques, las conveniencias para el baño y el ejercicio de natación y del remo, para la gimnasia y juegos al aire libre y especialmente demuestra la atención especial que merece á los educadores suizos la enseñanza de la mujer, tanto la menagère como la de lujo, pues se ven clases de cocina, al lado de clases de equitación, y la enseñanza comercial. Sabido es la importancia de la

Academia Comercial de Sant Gall, y las escuelas de altos estudios comerciales anexas a las universidades de Berna, Neuchâtel, Ginebra, Laussanne, Friburgo y el gran número de colegios privados que dedican su preferente atención a la educación comercial, entre los cuales tienen fama en Europa entera la escuela de comercio Widman, de Basilea, la Academia Internacional de Comercio en Zurich, el Instituto Baragiola en Riva S. Vitale, y el Instituto del doctor Schmidt en Sant Gall.

La bondad del clima suizo, explica la gran abundancia de colegios extranjeros, principalmente ingleses y alemanes, que alternan con los pensionados nacionales y ponen de relieve la afirmación de que la enseñanza es una de las actividades más características y en que sobresale, por el aprovechamiento de sus resortes naturales (clima, topografía, etc.) cultura é inclinaciones de sus habitantes, la nación Suiza.

### El Catálogo de la Exposición de Estudios Lunares.—Barcelona. Mayo-Junio 1912.

El número 21 del Boletín de la Sociedad Astronómica de Barcelona, organizadora de la Exposición que tanto éxito tuvo y de la cual nos ocupamos extensamente en nuestras páginas, ha aparecido en forma de Catálogo de la misma, catálogo que constituye por cierto una publicación espléndida, por su nutridísimo y valioso contenido, por la abundante é interesantísima ilustración y hasta por la elegante presentación material. El Catálogo, por sí solo es un índice bibliográfico de Astronomía lunar y de meteorología que tiene en sí mismo el valor de un documento de consulta científico. Lo forman setenta páginas de texto y cuarenta y dos hermosos grabados en otras tantas páginas de papel couché. La primera parte contiene, además de la reseña de los actos oficiales, una extensa noticia sobre la fotografía y el dibujo en la Exposición general de estudios lunares, escrita por D. Salvador Raurich, secretario de la sociedad organizadora. Sigue á la misma el catálogo propiamente dicho, clasificado en las secciones siguientes: «Retratos de astrónomos ilustres».—«Obras selenográficas anteriores al siglo xvii».—«Cartas y globos lunares».—«Selenología y física lunar».—«Relieves».—«Dibujos de la luna».—«Estudios pictóricos».—«Fotografía lunar».—«Atlas lunares».—«Observatorio real de Praga».—«Obras selenográficas posteriores al siglo xvii».—«Anales y obras de carácter general».—«Mecánica y náutica».—«Mareas».—«Instituto Geográfico y Estadístico».—«Observatorio del Ebro».—«Meteorología española».—«Material de observación y de enseñanza».

Entre las láminas mencionaremos, por lo mucho que llaman la atención, el «retrato de Galileo» existente en la Escuela de Náutica de Barcelona; las «piezas oculares» del «Ecuatorial Patxot», que, como es sabido, fué cedido á la Sociedad Astronómica de Barcelona por su propietario; el «Canon Latitudinis Saturni», de los abacos del P. Martín de la Vera, (manuscrito del siglo xvi); dibujos de la Luna por Galileo y Fontana; las cartas lunares de Hevelius y Cherubin d'Orleans, criadas con preciosos motivos ornamentales, graciosos amorcillos, con lemas, símbolos é instrumentos ópticos, adorable intervención del arte decorativo en las especulaciones científicas más áridas, que merecería encajarse en la magnífica serie de

## CAMISERIA, CORBATERIA y NOVELTATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

# ALOY

ejemplos de humanismo de los sabios que Xenius viene ensarzando en la gloriosa serie de su «*Flos Sophorum*»; la carta lunar de Tobias Mayer; el globo lunar de J. Russell, perteneciente al Museo de la Royal Astronomical Society de Londres; el relieve en yeso de la región central de la Luna, por Stuyvaert; el relieve de la región de Birt, por D. Renart; los dibujos de la Comisión de estudios lunares de la S. A. de B., sobre las sombras del cráter de Platón; el cuaderno de observación del Mayor Moleswarth; la carta selenológica del Prof. Sacco; un grupo lunar del Atlas fotográfico de París; una fotografía del cráter de Tolomeo, obtenida con el gran Telescopio de 13 pulgadas de Mount Wilson (América del Norte); una fotografía del eclipse lunar por el P. Pericas del Observatorio del Ebro; las ranuras del cráter de Triesnecker, dibujadas por Krieger; y el Mareografo Mier, reglamentario en España.

Reciba mil felicitaciones la benemérita entidad organizadora de la Exposición y publicadora del Catálogo, porque tanto con la primera como por el segundo ha puesto en muy buen lugar á nuestro país ante el mundo de la ciencia.

**Lectures on British Commerce**, por varios autores; 1 tomo de 280 p. de 14x21 ctm. *Sir Isaac Pitman and Sons. Ltd. London 1912.*

Acaba de publicarse el volumen que contiene una selección de conferencias del V Curso Internacional de Expansión Comercial celebrado en Londres en 1911, el cual ha sido editado por la conocida casa Pitman, renombrada por sus libros y periódicos comerciales. Resulta muy interesante esta colección de trabajos, que son monografías sobre diferentes actividades económicas del Reino Unido: Finanzas, Seguros, Negocios en general, é Industria.

He aquí el detalle de las conferencias que llenan el libro:

Prólogo, por el Honorable W. Pember Reeves, director de la Escuela de Economía y Ciencia política de Londres, en cuyos locales tuvo lugar el curso.

Nota de introducción, por M. Edward

Cleveland-Stevens, profesor de la referida Escuela y director del curso. En esta nota se describe la finalidad y actuación de la «Société Internationale pour le développement de l'enseignement commercial» organizadora del mismo.

El Banco de Inglaterra, por el Muy Honorable Federico Huth Jackson, director del Banco de Inglaterra.

El sistema tributario de Inglaterra, por G. Armistage-Smith, director del Birbeck College.

El servicio postal en Londres, por M. Robert Bruce, Inspector del servicio de correos.

Londres como puerto, por Mr. Douglas-Owen, ex secretario de la Liga Marítima Inglesa.

El mecanismo los seguros flotantes, por el mismo.

La Marina Inglesa, por Mr. W. G. Barling, editor de «Shipping Gazette».

Los seguros contra incendios y sobre la vida, por J. Bisgood, secretario de una compañía de seguros (Laird Edinburgh).

Los seguros contra accidentes del trabajo personales y contra enfermedades, accidentes de automovil y robos, por el mismo.

La situación económica de la industria del carbón en el Reino Unido, por Mr. Allan Greenwell, director del «Colliers Guardian».

La industria de la lana, por Mr. James Graham, Secretario municipal del ramo de instrucción en la ciudad de Leeds.

En resumen, esta obra posee el gran valor de ser una revista del comercio inglés en la actualidad, estudiado con ventaja en detalle por ser especialistas sus autores y además personajes colocados al frente de grandes organismos económicos. Además lleva nutrida información sobre diferentes mecanismos y resortes de la vida comercial inglesa, como los correos, el Banco de Inglaterra, los seguros, lo cual le hace doblemente interesante. Creemos que no pocos en España encontrarán gran provecho en su lectura.

La impresión excelente y la encuadernación sólida y distinguida, como corresponde al gusto inglés,—tan digno de imitarse por muchos conceptos,—y especialmente á la casa Pitman. R.

## La Semana

### Nota de actualidad

**Las Hurdes en Barcelona** Dícese para describir el carácter de los españoles que si son perfectamente aptos para llevar á cabo una proeza en cualquier momento, son completamente incapaces para concentrar la atención en una cosa determinada más de quince días. Esta *distracción* general que es el mal más terrible y destructor de nuestro pueblo, este depender continuamente de las contingencias de

la política y vivir vida de gacetilla y de telegrama, influye desgraciadamente en mucho, en la marcha de la cosa pública, puesto que deja ineficaces y en el vacío las intervenciones mejor orientadas, y sin resolver reformas urgentísimas, por la sola causa de requerir el esfuerzo continuado y paciente de algunos hombres durante algún tiempo, sostenidos durante el mismo por una campaña que mantenga la opinión constantemente atenta.

Por esto nos apenamos al pensar que las